

Estudio de los caminos arqueológicos rituales en el Nevado de Cachi. Valle Calchaquí, Salta.

Christian Vitry (1) – Antonio Mercado Sáenz (2)

(1) Museo de Arqueología de Alta Montaña – Universidad Nacional de Salta.

(2) Museo Arqueológico de Cachi “Pío Pablo Díaz”.

Resumen

Los inkas en su proceso de conquista de nuevos territorios a lo largo de los Andes se encargaron de marcar material y simbólicamente el paisaje, constituyendo la vialidad estatal el eje vertebrador e integrador de todo el sistema político y geográfico. Durante este proceso de resignificación de los nuevos espacios anexados al Tawantinsuyu, los Inkas se apropiaron y potenciaron antiguos cultos y creencias relacionados con las montañas y la fertilidad otorgándoles mayor importancia y jerarquía; en las elevadas cimas construyeron pequeños edificios para los rituales religiosos, hoy conocidos como “adoratorios o santuarios de altura”. Los caminos inkaicos no solo fueron erigidos con una finalidad práctica en función del tráfico pedestre de hombres y llamas, para el traslado de productos de toda índole entre diferentes regiones del imperio; también se construyeron caminos, con un alto grado de inversión energética, para fines rituales como el caso del Nevado de Cachi, que posee un camino desde la base hasta una de las cumbres ubicada a más de seis mil metros de altura.

En el presente trabajo damos a conocer el estudio sistemático de este tipo de camino ritual prehispánico de montaña, integrándolo al sistema vial regional y haciendo hincapié en la metodología empleada, diseñada específicamente para el registro de caminos arqueológicos con componentes inkas.

Introducción y Antecedentes

El Valle Calchaquí es un valle longitudinal que se vincula hacia el Oeste con el árido paisaje de la Puna y al Este con los valles templados bajos y el gran Chaco. Esta particular localización transicional jugó a favor del desarrollo cultural a través del tiempo, hecho que quedó plasmado en el paisaje, donde las diferentes sociedades que lo habitaron en los últimos 10.000 años dejaron las huellas de su paso por el tiempo. Hoy, gracias a los restos arqueológicos ubicados a lo largo de su territorio podemos intentar reconstruir aquellos paleopaisajes e imaginar la dinámica social en cada período de ocupación.

La más temprana ocupación del valle corresponde al Período Arcaico o Precerámico (8.000 - 10.000 a.C.) y se manifiesta en campamentos de cazadores y recolectores y concentraciones de materiales líticos como puntas de proyectil, cuchillos, raspadores, entre otros. Por la antigüedad y el carácter nómada de las culturas, son los sitios arqueológicos de menor visibilidad.

Alrededor del 200 a.C. comienza el período agrícola iniciándose un proceso de sedentarización como consecuencia del cual los habitantes del Valle Calchaquí se establecen en aldeas pequeñas próximas a los lugares de cultivo, ubicados sobre las márgenes del río Calchaquí. Fabricaron una variada cantidad y calidad de cerámica, entre las que se destacan las pipas para fumar, sin duda de carácter ceremonial. Este momento es conocido como Período Formativo (200 a.C. - 950 d.C.).

La vida sedentaria y la producción de alimentos conllevaron un aumento poblacional y una mayor complejidad social, llegando a conformarse ciertas jerarquías políticas que establecieron centros regionales con control de poblaciones menores y diferenciación entre centros de producción y centros de consumo. A este momento se lo conoce como Período de Desarrollos Regionales o Tardío (950 - 1430 d.C.). Estas sociedades se nucleaban alrededor de un cacique o *curaca* quien ejercía la jefatura conformando una unidad política, generalmente en áreas reducidas y delimitadas, manteniendo relaciones con otras jefaturas, ya sea de intercambio o bien de confrontación.

La intensificación de la actividad agrícola hizo posible la incorporación de numerosas especies de vegetales, como también la realización de obras para tal fin (canales de irrigación y andenes de cultivo, entre otros) Por otra parte la complejidad social y diferenciación jerárquica se ve reflejada en los ajuares que acompañan a algunas tumbas. Hay también un gran desarrollo de la metalurgia, con producción de finos ornamentos.

En la primera mitad del siglo XV estas florecientes sociedades sufrieron un cambio trascendental tanto en lo referente a la ocupación del espacio como a su organización sociopolítica. El paisaje calchaquí, como muchos otros del noroeste argentino fue ocupado por los Incas, mediante un proceso que no siempre resultó pacífico.

Los Incas construyen nuevos sitios para satisfacer las necesidades estatales y afianzar su dominio en esta región tan alejada del Cusco. El paisaje fue ocupado de manera diferente, cobrando mayor importancia las partes altas. Se construyeron caminos, centros administrativos, depósitos, postas para los corredores o chaskis, centros destinados al culto, se potenciaron las minas para la extracción de minerales, mejoraron la tecnología agrícola, implementaron nuevos canales de conducción de agua y construyeron numerosos corrales para las llamas en torno al camino. Ocurre también una ocupación simbólica del paisaje. En las altas cumbres del valle, a más de 6.000 metros, se realizan construcciones para la adoración al Sol, el Inca y la tierra, potenciando el carácter sagrado de estos picos andinos. El Período Inca se inicia aproximadamente en 1430 d.C. y culmina con la llegada de las huestes Pizarro en 1532.

Uno de los elementos que vertebraron la economía y política (también la ideología) implementada por los Inkas a lo largo de los Andes fue la utilización de vías de comunicación y transporte. Los caminos representaban el complejo sistema administrativo, uniendo regiones densamente pobladas con las despobladas, zonas de producción con centros de consumo, movilizandolos productos, mano de obra al servicio del estado (*mitayos*), ejércitos, dirigentes de alto rango jerárquico, productos suntuarios, poblaciones trasladadas, etc. También describían las divisiones espaciales y sociopolíticas básicas del Estado, debido a que un camino principal salía desde la capital inkaica, el Cuzco, a cada uno de los cuatro *suyus*, teniendo una estrecha vinculación con el sistema de *ceques*, la organización espacial de las ciudades y la ubicación de los santuarios. (Zuidema, 1964; Hyslop, 1992; Bauer, 1996). Hyslop expresa que para los pueblos dominados por los Inkas, los caminos representaban un

símbolo del poder y la autoridad del Estado. Asimismo fueron usados para "*comprender y expresar la geografía cultural y estaban muchas veces investidos de un considerable significado ritual.*" (Hyslop, 1992:255) Este autor opina que los caminos, además de haber sido utilizados para viajar y todas las funciones sociales, políticas y administrativas propias del Estado, pueden haber servido para pensar, "... *ayudando a concebir por asociación las relaciones entre un lugar o un grupo de personas, con otro.*" (Hyslop, 1992:258). El trazado de los caminos, de características constructivas comunes a lo largo de miles de kilómetros, tuvo gran importancia simbólica y/o ideológica, pues sirvieron como representación misma del Estado, marcando la omnipresencia del poder y la autoridad Inka en lugares distantes del Cuzco. "*John Murra se ha referido a los caminos incaicos como una "bandera" del Estado incaico debido a su gran visibilidad y por la forma clara con la que vinculaban al individuo con la autoridad central*" (Hyslop, 1992:258)

Numerosos cronistas, historiadores y estudiosos del *Tawantinsuyu* mencionaron o describieron características generales o específicas relacionadas al sistema vial inka, no obstante, hasta mediados del siglo XX, los estudios científicos y publicaciones realizadas con relación a los caminos fueron relativamente escasos.

Con relación a los caminos que se dirigen hacia las cimas de los adoratorios de las elevadas montañas de la cordillera la información es aún más escasa y fragmentada, apareciendo incluida como dato aislado en el contexto de informes científicos o deportivos. Recién en los últimos años se empezaron a realizar estudios sistemáticos de estos tipos de caminos (Astuhumán 1999; Vitry 2001, 2004, 2005 y 2006)

Las culturas americanas andinas vieron a las montañas como la materialización de sus deidades o su morada, por tal motivo y desde siempre le rindieron tributo, brindándoles ofrendas y plegarias. Cuando el estado Inka empezó a florecer y extender sus fronteras, se apropiaron de este culto y lo potenciaron; construyeron en las elevadas cimas pequeños edificios o recintos destinados a rituales religiosos, hoy conocidos bajo el nombre de "adoratorios o santuarios de altura" (Beorchia, 1987). La conquista territorial llevada a cabo por el estado Inka no fue solo en un sentido "horizontal" sino también "vertical", como vemos, dirigieron su mirada y esfuerzos hacia las enormes montañas de la cordillera.

Para los andinos toda la naturaleza fue considerada sagrada y los inkas, en su proceso de dominación, tuvieron muy en cuenta esta particular concepción de la geografía e invirtieron mucha energía en ello (Bauer, B., 1996 y 2000). Resulta interesante pensar en el proceso de transformación de algo tan concreto como una montaña, en algo tan abstracto como una deidad. El espacio geográfico en cuanto objeto, desde el momento en que es cargado de significación, se erige en un espacio diferente, ha cambiado y posee un valor agregado que es entendido y compartido por la cultura que lo significó. La literatura andina tiene muchos ejemplos al respecto, tales como las vertientes, los lagos, las rocas, la tierra y muchos más elementos naturales que fueron transformados semióticamente. Las montañas poseen sobrados elementos para que justifiquen su significación religiosa (Vitry, C., 1997 y 2001a).

A diferencia de muchas montañas de la cordillera de los Andes, sobre el nevado de Cachi no existían noticias concretas de hallazgos arqueológicos de altura, salvo el comentario emanado de un informe de dos andinistas del Club Andino Bariloche en el año 1948, quienes escribieron: "...*depositamos estufefactos las mochilas, al hallarnos en medio de una aldea formada por numerosas casas de piedra, derrumbadas, con muros de hasta un metro y medio de alto, y desprovistas de techo. Este hallazgo nos sorprende bastante, pues estamos casi a 4.900 metros de altura.*" (Boucher, Francois. Intento de ascensión al Nevado de Cachi. Anuario Club Andino Bariloche, Nro 17, 1949).

En el año 1986 se inició una etapa de exploración arqueológica sistemática en el nevado; ese año se realizó la primera ascensión a la cumbre San Miguel de Palermo (6.000m) y se produjo el hallazgo de un pircón semicircular en la propia cima (C. Vitry, 1986). Desde entonces y hasta la fecha, los autores del presente trabajo prospectaron las diferentes cimas de la montaña y vías de acceso a la misma, cuyos resultados fueron parcialmente publicados (Vitry, 1997, 2000). El presente trabajo constituye el primero relacionado específicamente con el estudio de los caminos en el nevado de Cachi.

Ubicación geográfica

El nevado de Cachi, está situado en la provincia de Salta, al Noroeste de la República Argentina. Está íntegramente ubicado en el Departamento de Cachi, en su sector Oeste y sus coordenadas geográficas son: 66° 23' 38" Longitud Oeste y 24° 56' 05" Latitud Sur. Forma parte de la denominada Cordillera Oriental, la cual corresponde al extremo austral de la larga faja andina que comprende la Cordillera Oriental del Perú y las cordilleras Oriental y Central de Bolivia. Dentro del país se extiende desde el límite argentino-boliviano, hasta una latitud poco al Sur de la ciudad de San Miguel de Tucumán.

El cordón Cachi-Palermo (donde se encuentra el Nevado) tiene una dirección mas o menos Norte-Sur, extendiéndose desde las proximidades del pueblo de La Poma, hasta el poblado de Cachi. Es además el límite natural de dos subregiones de la región del NOA: Hacia el Este, la Cordillera Oriental, también llamada Precordillera Salto-Jujeña, donde se intercalan entre las montañas hermosos valles fértiles como Cafayate, Cachi, Seclantás, Molinos, La Poma, y otros. Hacia el poniente, la yerma región de La Puna, con un piso medio ubicado a 3.800 m aproximadamente, y sus característicos salares, volcanes y permanente sequedad.

El nevado de Cachi es una cadena montañosa compuesta por nueve cumbres cuya máxima altura es El Libertador con 6.380 m. y tiene una extensión de 20 Km. de Norte a Sur y no superior a 5 Km. en sentido Este-Oeste, en su parte más ancha.

Toponimia

El gigante calchaquí, ubicado en el extremo oriental de La Puna, posee una variada gama de posibles interpretaciones toponímicas.

La etimología indica que proviene de la lengua utilizada por los antiguos diaguitas de estos fértiles valles, esto es, el cacán. KAK significa peñón, piedra, roca, y CHI o CHIN: silencio, soledad. Entonces las variadas traducciones se refieren al nevado como "blanco peñón de la soledad", "peñón frío" o "peñón solitario".

Proveniente de una lengua emparentada con el cacán (el kunza o diaguita atacameño), observamos que la palabra CKACKTCHI significa "bueno", "agradable", "placentero"; haciendo esto alusión -quizás- al lugar donde se emplaza el pueblo de Cachi, ya que la montaña adquiere el nombre del lugar desde donde se la observa con soberbia imponente.

La misma lengua kunza nos aporta otra posible etimología, ya que la palabra CKATCHIR quiere decir "chicha de maíz". Cabe recordar, que las condiciones para el cultivo de ese vegetal son óptimas en la comarca.

Otra etimología deviene del Quechua, cuyo significado es el de SAL. A modo de interpretación se puede decir que, desde las serranías altas del nevado se observa hacia el Oeste el salar de Pastos Grandes y otros más pequeños. Es posible que algunas abras (pasos de altura) hayan sido utilizadas para el "comercio" o transporte de la sal en tiempos pasados; de hecho, las mismas abras fueron usadas como paso del ganado a Chile en el siglo XIX.

Una tercera versión, sugerida por el Lic. Carlos Gregorio Romero Sosa (1997, comunicación personal), es la que Cachi haría referencia a uno de los principales mitos sobre el origen de los incas, esto es, el de los hermanos AYAR. Recordemos que uno de los cuatro hermanos

varones salidos de una de las tres ventanas (Sutic) del cerro Tambotoco, se llamaba AYAR CACHI. Cuenta la historia que sus hermanos se deshicieron de Ayar Cachi por temor a ser dominados por él debido a su fortaleza y poderes mágicos. Al respecto el cronista Juan de Betáncos en su obra titulada "Suma y Narración de Los Incas" (Cap. III) relata "...y subiendo un día al cerro de Guanacaure para de allí mirar y devisar donde fuese mejor asiento y sitio para poblar; y siendo ya encima del cerro, Ayar Cache, que fue el primero que salió de la cueva, sacó una honda y puso en ella una piedra y tírola á un cerro alto, y del golpe que dio, derribó el cerro y hizo en él una quebrada; y asimismo tiró otras tres piedras, y hizo de cada una una quebrada grande en los cerros altos; [...] Y viendo estos tiros de honda los otros tres sus compañeros, paráronse á pensar en la fortaleza de este Ayar Cache, y apartáronse de allí un poco aparte, y ordenaron de dar manera como aquel Ayar Cache se echase de su compañía, porque les parecía que era hombre de grandes fuerzas y valerosidad, y que los mandaría y sujetaría andando el tiempo, y acordaron de tornar desde allí á las cuevas donde habían salido;..." (p. 11); de esta manera y, por medio de engaños los hermanos del poderoso Ayar Cachi lo condujeron a la cueva de donde habían salido para que sacara de su interior muchas riquezas que habían quedado allí, entonces "...Ayar Cache entró agatado, bien así como había salido, que no podían entrar ménos; y como le viesen los demás dentro, tomaron una gran losa, y cerráronle la salida y puerta por do entró; y luego, con mucha piedra y mezcla, hicieron á ésta en toda [entrada?] una gruesa pared, de manera que cuando volviese á salir, no pudiese y se quedase allá." (p. 12).

De acuerdo al relato de Betáncos, cabe la posibilidad de que los incas, al colonizar el fértil Valle Calchaquí, hayan denominado Cachi a aquella imponente montaña, recordando el mito de origen y reivindicando la figura del poderoso Ayar Cachi.

Existen en toda la comarca gran cantidad de topónimos y restos arqueológicos relacionados con el imperio incaico, razón por la cual, deberían cobrar cierta importancia las etimologías quichuas (especialmente la última), no obstante, tiene mucho sentido la relación con el cacán y más tratándose de la región diaguíta por excelencia. Tal vez se trate de una feliz coincidencia, y lo que para unos (diaguitas) significaba "bueno", "agradable", "peñón solitario o frío", "chicha de maíz"; para otros (incas) tendría un sentido mitológico, fundacional; lo cierto es que aún faltan muchos elementos y estudios lingüísticos y arqueológicos para poder aproximarse a la etimología correcta del topónimo, y lo antedicho son solo supuestos. Lo cierto, y a juzgar por los restos arqueológicos de gran importancia existentes en el nevado, es que esta montaña sagrada fue de gran importancia para las comunidades pedemontanas, quienes dependieron (como las actuales) del agua permanente que brota de sus entrañas.

Objetivos

- Realizar un estudio a nivel macro y micro de los caminos con componentes inkas mediante prospecciones sistemáticas, empleando una metodología específica.
- Ubicar espacial y topográficamente los caminos que conducen al adoratorio de altura del nevado de Cachi, analizando sus aspectos constructivos, relación con el paisaje y sitios asociados, así como la articulación a escala regional.
- Obtener una visión amplia, cuali-cuantitativa de todo el sistema de sitios arqueológicos, intentando detectar las posibles relaciones vinculares entre ellos y su entorno natural, a través de la delimitación, interacción y contextualización espacial de los mismos.

Metodología

Tanto el marco teórico, como las estrategias y metodología empleadas para el estudio de los caminos arqueológicos del nevado de Cachi y su relación con los sitios y el entorno, se sustentan dentro de los planteamientos y principios teóricos de la arqueología espacial y principalmente de la arqueología del paisaje, entendiendo a ésta última como la descripción de los procesos socio-culturales de construcción del paisaje pretérito a través de la Arqueología (Criado Boado, et. al., 1991). Se trata de una inclusión de la praxis arqueológica dentro de coordenadas espaciales (Criado Boado, 1993; Criado Boado y Santos Estevez, 1998). Ese trabajo de reconstrucción de paleo-paisajes nos remite a la *"...espacialidad del tiempo en términos de paisajes arcaicos, plasmados por opciones económicas, políticas, culturales e ideológicas"* (Molano Barrero, 1997). En este contexto, se entiende al paisaje como el producto de la transformación del medio natural ocasionada por la acción del hombre a través del tiempo.

La metodología empleada se basó en la prospección sistemática extensiva e intensiva de la ladera oriental del nevado de cachi a través de los diferentes tramos y segmentos de caminos y sus alrededores. Para sistematizar la información se utilizó una ficha metodológica que hemos diseñado para el registro específico de caminos con componentes inkas (Vitry, C., 2003 y 2005). Para el procesamiento de información topográfica obtenida en el campo y la elaboración de mapas se utilizaron imágenes satelitales seriadas en diferentes escalas y mapas georeferenciados. Los datos del procesamiento cartográfico digital se integraron a un Sistema de Información Geográfica (GIS) como parte de un proyecto a mayor escala en el que estamos trabajando.

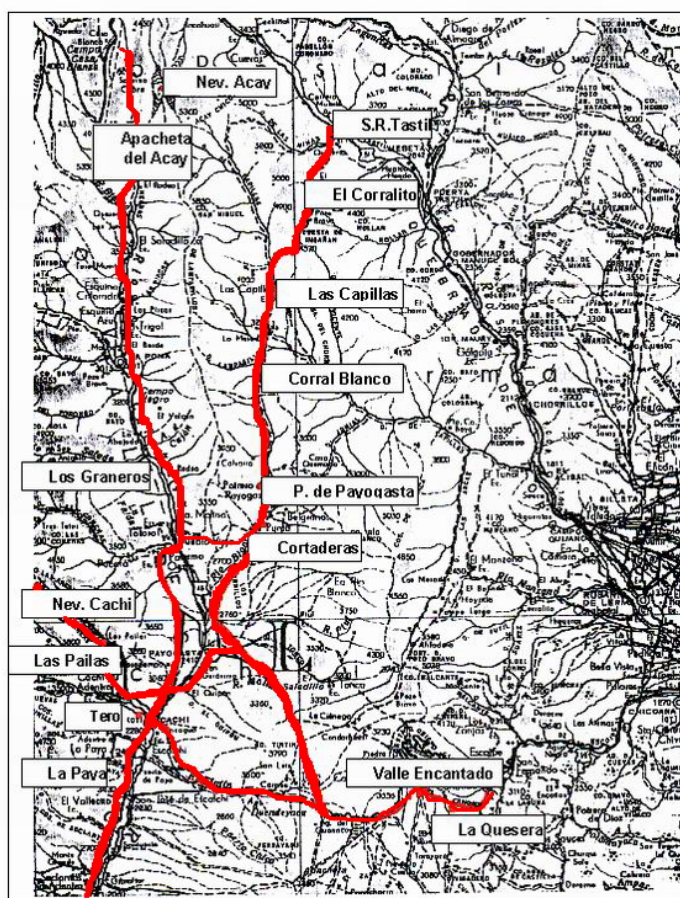
Para la ubicación geodésica y registro de caminos y estructuras se utilizaron: Posicionador Geográfico Satelital (GPS¹), brújula tipo Brunton, reloj altímetro (CASIO) y cámara fotográfica digital para el registro gráfico del área.

Los caminos inkas del sector norte del Valle Calchaquí

Basado en documentos históricos, León Strube Erdmann realizó un minucioso trabajo de investigación sobre la vialidad de los Incas. Con relación al Valle Calchaquí comenta: "Desde el valle de Lerma hay un camino, no muy practicable, por la quebrada del Toro hasta Tunal, donde desemboca el río de Las Capillas para llegar por Papachacra y Putahuasi al Potrero de Payogasta y La Poma o al S. de Payogasta y Cachi; *mas la vía única antes de fundada Salta fue y es la quebrada de Escoipe hasta la Cuesta del Obispo (3350 m), donde se trifurca el camino: al N.O. hacia Payogasta y La Poma, al O. hacia Cachi y al S.O. hacia Seclantás y Molinos,...*". Respecto a los caminos provenientes de la Puna dice: "*hay una comunicación desde Pastos Grandes por el abra de Las Pircas a La Poma, pero mucho más al S.O., mientras por el E. se dilata la hoya del Toro que involucra otra comunicación muy accidentada, mentada ya por Boman, 1908: 343. Arranca este ramal de Morohuasi en el Toro superior, pasa por la fortaleza de Tandil [léase Tastil], cruza la quebrada de Las Capillas, rumbo a Potrero de Payogasta y reuniéndose en Payogasta a la ruta imperial."* (Strube Erdmann, 1963).

En el marco del proyecto QÑ realizamos numerosas prospecciones e incorporamos nuevos tramos de caminos que no estaban registrados....

¹ GPS: marca Garmin, Etrex Vista; de 12 (doce) canales.



Camino arqueológico hacia la cima

Antecedentes

En la década de 1980 se da a conocer la existencia de una “senda que desciende del cerro, cruza la quebrada de Peñas Blancas y continúa en dirección a Las Pailas” (Díaz, P. 1983) al cual el autor no le asigna filiación cultural, sin embargo, otro segmento del mismo camino antiguo le ofrece elementos suficientes como para poder adscribirlo culturalmente, nombrándolo como “Ruta inca en el río Chascón”, que se dirige hacia el nevado y está “empedrado y pircado, con pascanas o descansos y otras construcciones”. Este segmento de camino se encuentra asociado a un sitio ubicado a 500 metros del cerro Chascón Chico, siempre en la ladera Este del Nevado de Cachi, que Díaz interpreta como un Tambo Inca (op. cit.).

A estas primeras observaciones de caminos arqueológicos se suman las que realizamos en relación a sitios localizados por la quebrada La Hoyada, donde pudimos divisar segmentos aislados del camino entre las quebradas de Peñas Blancas, la Hoyada y filo que se dirige hacia la cumbre La Hoyada o Meléndez (Vitry, 2000).

Quizá se piense que el camino conduce hacia la cima mayor del nevado de Cachi, sin embargo esto no es así, pues todo el complejo arqueológico está relacionado con la cumbre conocida como La Hoyada o Meléndez de 6.050 metros de altura. Esta cima tiene determinadas características que parecen haber jugado a favor de su elección. Por lo general está con nieve casi todo el año, parece ser la más elevada vista desde el valle Calchaquí, posee un sistema de lagunas en su base y es una de las zonas con mayor mineralización de la ladera

oriental. Todos estos elementos poseen ciertas connotaciones culturales materiales y simbólicas que los habitantes prehispánicos valoraron.

Tramo Las pailas – Campamento minero



Tramo Campamento minero – Cumbre La Hoyada

Biblio

- Astuhuamán Gonzales, C. 1999. El "Santuario de Pariacaca". *Alma Mater* N° 17 (p 127-147) Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Díaz, P. P. 1983. Sitios arqueológicos del valle calchaquí. En *Estudios de Arqueología* N° 3 y 4. Museo Arqueológico de Cachi.
- Vitry, C. 2005. Contribución al estudio de caminos de sitios arqueológicos de altura. Volcán Llullaillaco (6.739 m). Salta – Argentina. XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Río Cuarto, Córdoba.
- Vitry, C. 2006. Arqueología del Nevado de Chañi. En *Nevado de Chañi*, González, E. y C. Vitry. Ed. Artes Gráficas (en prensa).
- VITRY, C. 2001. Llullaillaco: El volcán sagrado de los Incas. *Suplemento Agenda Cultural, Diario El Tribuno*. 27/05/01. Salta.
- VITRY, C. 2004 Camino del Inka en el volcán Llullaillaco. *Nexo. Revista dominical Diario El Tribuno*. N° 115, 18 de julio de 2004, pp. 48-50. Salta, Argentina
- VITRY, C. 2003. Ficha metodológica para el registro de caminos con componentes Inkas. *I Congreso Iberoamericano de Caminería Andina. Quito, Ecuador*. Publicación de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador. (En prensa).
- VITRY, C. 2005. Christian Vitry “Propuesta metodológica para el registro de caminos con componentes inkas”. *Revista Andes. CEPIHA. Universidad Nacional de Salta*. (En prensa).
- VITRY, C. 2001a. Los Incas y el paisaje. Organización geopolítica y religiosa del territorio prehispánico. *3º ENCUENTRO INTERNACIONAL ALEXANDER VON HUMBOLDT*.
- VITRY, C. 1997. Arqueología de alta montaña. *YACHAYRUNA. Revista de divulgación científica. Grupo de Estudios de Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades. UNSa. Año 1, N° 1*.
- Vitry, C. 2000. El Nevado de Cachi. Editorial Gofica. Salta, Argentina.
- Vitry, C. 1997. Arqueología del Nevado de Cachi: Problemas metodológicos y propuesta de conservación del patrimonio arqueológico de alta montaña. (Informe preliminar). FORO ESTUDIANTIL LATINOAMERICANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA. Buenos Aires 26 al 29 de noviembre de 1997. (inédito).